

PROBLEMATICA DE LA SEGURIDAD MEDITERRANEA

II

(Continuación)

2. Posturas soviética y americana: especial referencia a los acuerdos Hispanoamericanos de bases de utilización conjunta.

En el plano de las posibilidades, es conveniente analizar las opiniones de Estados Unidos y la Unión Soviética. Con este fin es de señalar que la Unión Soviética ha propuesto la retirada de todas las fuerzas extrañas al Mediterráneo y que Gromyko puntualizó que se trataba de poner el Mediterráneo fuera de los límites del alcance de los cohetes nucleares, sugiriendo que esto podría ser tópicó de una conferencia en la cumbre con el presidente Nixon; añadió en una reunión del Soviet Supremo que la creación de un Mediterráneo no nuclear, es «más vital hoy que nunca». Cabe señalar, sin embargo, que la postura soviética general oscurece un tanto estas posibilidades aparentes, ya que *Pravda* ha mantenido en todo momento que la presencia soviética en el Mediterráneo responde a un derecho inalienable de la Unión Soviética, pues ésta se considera país ribereño⁵¹.

Si bien la actitud soviética no aporta nada nuevo, a excepción de la propuesta de una cumbre con el presidente Nixon, la americana presenta el interés de formularse en una línea de cambio de tendencia en los puntos de vista. Así, el 11 de julio de 1969 se anunciaba que un portavoz del Departamento de Estado había hecho público que los Estados Unidos estarían dispuestos a negociar con los soviéticos la creación de una zona desnuclearizada en el Mediterráneo; lo que, en definitiva, venía a matizar las declaraciones negativas del mismo Departamento, con ocasión de las conversaciones Rusk-

⁵¹ *A B C*, 11 de julio de 1969; *Arriba*, 12 de diciembre de 1968; *United Press International*, 10 de julio de 1969.

Castiella. Equivaldría a la contrapropuesta desnuclearización, pero no retirada.

Tal vez sería necesario concretar esta súbita propuesta americana con las declaraciones del almirante Thomas Moore, Jefe de operaciones navales en los Estados Unidos, en el sentido de que la VI Flota en el Mediterráneo no está preparada, o, por lo menos, no lo estaba en enero de 1969, para entrar en combate en un momento dado. Por otro lado, el secretario de Defensa, señor Laird, dio seguridades en agosto de 1969, de que no habría reducción en los compromisos norteamericanos con la O. T. A. N., a pesar de la disminución de los gastos militares norteamericanos⁵². Todo lo cual puede hacer pensar en una posible pérdida de interés producida por las opciones estratégicas previsibles.

Tanto la Prensa soviética como la norteamericana se ocupa del tema. La soviética ha venido presentando una argumentación en defensa de la presencia naval soviética, y otra, en contra de la norteamericana en el Mediterráneo, que se exponen a continuación esquemáticamente⁵³.

A) Argumentos en defensa de la presencia naval soviética:

- a) Un derecho natural a navegar por mares abiertos.
- b) Un hecho natural fundado en la geografía. Se aduce que, como potencia del Mar Negro, la U. R. S. S. es también mediterránea.
- c) Un imperativo de seguridad. Seguridad de las fronteras meridionales de la Unión Soviética amenazadas por la VI Flota y factor de equilibrio para la seguridad colectiva de la zona.
- d) Un deber de solidaridad. Su presencia ha recibido la aprobación de los países árabes.
- e) Razones históricas.

⁵² *Nuevo Diario*, 11 de julio de 1969; *United Press International*, 23 de noviembre de 1968; *Reuter*, 22 de enero de 1969.

⁵³ De material de la Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores.

- B) Argumentos en contra de la presencia de la VI Flota norteamericana:
- a) Los Estados Unidos no son potencia mediterránea.
 - b) Ejercitan una estrategia de intervención permanente (Grecia, Italia, 1948, y los países árabes).
 - c) Factor de tensión y riesgos constantes para la seguridad de los estados ribereños. La VI Flota no pertenece a las fuerzas armadas de la O. T. A. N., e Italia, España, Turquía, Malta, etc., no tienen posibilidad legal de controlar las operaciones de los buques de la Flota.
 - d) Protección ilegítima.
 - a') De los intereses de las compañías petrolíferas, expoliadoras del Medio Oriente y Norte de Africa.
 - b') De los regímenes de España y Portugal y del de los coroneles de Grecia.
 - c') De la política agresiva israelí.

La Prensa soviética, en general, ha mantenido siempre la postura de defender su propia presencia, rechazando la de las demás fuerzas. En ese sentido, en el curso de la visita de Podgorny a Bumedian, las declaraciones de ambos Jefes de Estado pedían la retirada de las flotas extrañas al Mediterráneo, especificando que lo eran la VI flota norteamericana y la británica⁵⁴. El analizar los derechos que asisten a una y otra flota para mantener su presencia en el Mediterráneo, cae fuera del propósito de estas líneas que no pretenden sino presentar el modo de sentir general sobre dicha presencia para, en definitiva, hacer estado de las posibilidades de cooperación en la zona.

Es por esta razón por la que ha aparecido más conveniente limitarse a constatar un hecho: el de que existe una fuerte línea oficial recogida en la Prensa estatal, *Pravda* y *Estrella Roja*, principalmente, de mantenimiento de la flota soviética en el Mediterráneo. Ahora bien, la constatación de este hecho se matiza con la exposición realizada unas líneas más arriba en relación con

⁵⁴ Postura que se mantuvo en la Conferencia de Progresistas y Antiimperialistas de Roma en abril de 1968, en la que también se pidió la no renovación de los acuerdos sobre bases con Estados Unidos. Ver en LISTER, E.: *El pueblo español lucha por la paz* (París, 1968).

las propuestas de Gromyko de poner el Mediterráneo fuera de los límites del alcance de los cohetes nucleares, que no viene en definitiva, sino a propugnar parecida postura a la de los Estados Unidos: desnuclearización, pero no retirada. Postura que, en el caso soviético, implicaría, en definitiva, la no exclusión de su presencia, pero sí la de la Flota americana, si cabe argumentar así sobre la base de las declaraciones aquí analizadas.

Los Estados Unidos vieron a partir de cierto momento la idea de Castiella como contraria a los intereses occidentales y, desde luego, norteamericanos, porque, opinaban, da prácticamente en exclusiva el dominio del Mediterráneo a los soviéticos. Se argumentaba que, mientras que los americanos tendrían que retirarse a miles de millas de distancia, los soviéticos lo harían solamente a los bastidores del Mediterráneo. Más tarde, algunos comentaristas de un lado y del otro del Atlántico matizaron que la flota americana podría permanecer en la base de Rota, con lo que quedaría fuera del *Mare Nostrum*, pero tan cerca de él como los buques soviéticos.

* * *

En este orden de ideas parece aconsejable hacer una referencia a las opiniones más recientes y contemporáneas con los hechos tratados sobre el tema de las bases de utilización conjunta en España. Los comentarios de prensa americana argumentaron en favor y en contra del mantenimiento de dichas bases, que podían o no, según las posturas, servir para contrarrestar la presencia soviética en el Mediterráneo. Por ejemplo, *The New York Times*, de 22 de noviembre de 1968, opinaba que la retirada del Mediterráneo como consecuencia de la no renovación del acuerdo de bases sería muy peligrosa; sin embargo, *The Christian Science Monitor* del día siguiente, aunque reconocía la importancia de dichas bases, opinaba que eran menos importantes para España que para Estados Unidos, pues España, afirmaba el periódico, estaba más amenazada por la Unión Soviética que Estados Unidos.

Concurre asimismo la circunstancia de que el tema de la retirada de las flotas, planteado como fue por Castiella, en momentos en que se negociaba la prórroga del acuerdo de bases con Estados Unidos, hizo que desde un primer momento se pensara en la relación que las intenciones del ministro español podían tener con el endurecimiento de la posición española respecto a las bases. Si bien una prensa insistente, de la que son exponentes las opiniones arriba citadas, se ocupó del tema inclinándose más bien a considerar que la

idea de Castiella venía a representar un intento de viraje hacia el neutralismo político, no hubo declaraciones oficiales en su momento y, por el contrario, como es sabido, el acuerdo fue prorrogado en tanto se estudiaban las nuevas condiciones para sentar los principios de un acuerdo nuevo.

Sin embargo, la presencia de la flota soviética produjo un indudable impacto en opiniones diversas relativas a las bases. Así *Chicago Tribune*⁵⁵ opinaba que el perderlas en momentos tan cruciales sería una grave derrota. *France Presse*⁵⁶, por el contrario, achacaba a España el principal interés por las mismas, fundándose en el mismo criterio que el periódico mencionado, y añadía que no parecía que Washington estuviera dispuesto a garantizar la seguridad de España. Al día siguiente, 25 de marzo de 1969, *Reuter* denunciaba el neutralismo español en relación con las negociaciones para la renovación del pacto defensivo.

El representante demócrata del Congreso, Robert L. F. Sikes, declaraba dos meses más tarde que los Estados Unidos «serían tontos en abandonar las bases españolas ahora que nuestra necesidad de las mismas es tan claramente evidente», dada la presencia soviética en el Mediterráneo⁵⁷. Y el Pentágono opinaba, según *France Presse*⁵⁸, que «España aparece como una posición clave en esa región particularmente inestable» y la evacuación de las bases «es una amenaza para el despliegue de la estrategia norteamericana en el Mediterráneo».

Finalmente, el entonces ministro de Industria, señor López Bravo, declaraba a la revista *Mundo*, el 8 de marzo de 1969: «Por lo que al plano político se refiere, parece ser que la presencia de la flota rusa en el Mediterráneo ha hecho que se incremente nuestra cotización, dando nuevo valor estratégico a las bases españolas de utilización conjunta».

Una vez analizadas la postura española, la americana y la soviética sobre los aspectos de la situación mediterránea vistos aquí, parece conveniente valorar las opiniones existentes en los países tanto ribereños como no ribereños, para hacer balance del ambiente existente en relación con la problemática pactista, que en definitiva requiere un constante sondeo por lo menos de la opinión en los posibles, y desde luego naturales, países comunitarios.

⁵⁵ 1 de abril de 1969.

⁵⁶ 24 de marzo de 1969.

⁵⁷ *United Press International*, 5 de mayo de 1969.

⁵⁸ 26 de septiembre de 1969.

3. Países ribereños.

Los países ribereños del Mediterráneo se sienten más interesados lógicamente que otros por la seguridad en dicho mar. En general, propugnan la creación de una comunidad de la zona o al menos el estrechamiento de lazos, sobre todo en el plano económico y cultural. Incluso aquellos países que no se pronuncian sobre el tema concreto y actual de la presencia de las flotas o que lo hacen en contra de la retirada de alguna de ellas, propugnan abiertamente la cooperación intramediterránea.

El problema estratégico, en efecto, produce una división de opiniones y, aunque la mayoría se inclina en favor de una retirada, existen matices de importancia y excepciones que es oportuno señalar.

Se muestran a favor de dicha retirada: Francia⁵⁹, Marruecos⁶⁰, República Árabe Unida⁶¹, Yugoslavia⁶² y Chipre⁶³. En el caso de alguno de estos países, es probable que las posturas mantenidas en la prensa o en declaraciones políticas no concuerden con la realidad o con toda la realidad. Israel puede también incluirse en esta salvedad, en cuanto que las declaraciones de su Jefe de Estado Mayor en favor de la retirada de flotas⁶⁴ pueden no responder a la verdadera actitud general.

La postura de los países del Mogreb es un tanto ambigua, ya que por un lado se afirma que presentan una postura neutralista⁶⁵, y por otro, tomados uno a uno los tres mediterráneos, se pueden detectar tres posturas: la ya vista de Marruecos a favor de la retirada de las flotas extrañas, la de Tunecia, que se muestra cauta e incluso reticente ante la posibilidad de una retirada⁶⁶ a causa del peligro argelino, aunque sus síntomas se vayan suavizando recién-

⁵⁹ Por ejemplo, *La Croix*, *La Nation*, 5 de febrero de 1969; *Le Figaro*, *Le Monde*, 7 de febrero de 1969.

⁶⁰ Por ejemplo, *Al Alaïn*, 12 de diciembre de 1968; *L'Opinion*, 14 de enero de 1969; *Al Anbaa*, 16 de abril de 1969.

⁶¹ Por ejemplo: *Al Ahram al Iktissadi*, 15 de febrero de 1968; *Askbar el Yom*, 8 de febrero de 1969.

⁶² *Borba*, 23 de abril de 1969.

⁶³ *Arriba*, 12 de enero de 1969, para declaraciones de Makarios.

⁶⁴ *Arriba*, 21 de marzo de 1969.

⁶⁵ Por ejemplo, *Agencia Map* (Marruecos), 25 de abril de 1969.

⁶⁶ *Ici l'Afrique*, de diciembre y abril de 1968 y 1969, y *L'Action*, de 24 de noviembre, y 10 de diciembre de 1968; 12 de junio, 30 de julio y 2 de octubre de 1969.

temente, como, por ejemplo, el problema de las fronteras entre ambos países en el Sur, que después de años de silencio empieza a ser tratado ahora. Otro motivo de suavización que puede redundar en una toma de posición en favor de la retirada es el mayor entendimiento que empieza a producirse en el Magreb.

La tercera postura es la de Argelia, que presenta a su vez ciertas ambigüedades. En efecto, durante la visita de Podgorny se inclinó por una retirada de la flota americana, opinión ya adelantada en parte al hablar de la postura soviética; sin embargo, en otros momentos, Bumedian se ha manifestado en favor de la retirada tanto de la flota americana como de la soviética, llegando algún rotativo a hablar de una posible influencia marroquí en la petición argelina de neutralización del Mediterráneo⁶⁷. Se inicia así la línea pactista en Argelia, que puede tener gran influencia en la política mediterránea.

En Italia, un sector de la prensa, de matiz izquierdista, se muestra partidario de la retirada de la flota americana, mientras que los sectores centro y derecha se inclinan a favor de la retirada de ambas. Sin embargo, se ha llegado a decir que la presencia soviética ha preocupado, y preocupa, a bastantes italianos mucho más que cualquier otra cosa, incluso que la crisis de gobierno de noviembre de 1968⁶⁸. De hecho, la opinión de Nenni en febrero del 69 era, según sus propias declaraciones, que «los problemas del mar Mediterráneo, las relaciones con los Estados Unidos y la Unión Soviética, la seguridad europea... deberían ser discutidos dentro de la U. E. O.»⁶⁹.

No se observan en general posturas abiertamente contrarias a la retirada de las flotas, ya que ésta supondría, se piensa, un factor de distensión en la zona. Difícilmente podría producirse la postura abiertamente contraria a una propuesta de paz, pero sí posturas tímidamente reticentes o cautas al respecto. En esta clasificación se pueden incluir las opiniones de la prensa del Líbano⁷⁰ y Turquía⁷¹. Libia se mostró antes de la caída del rey Idris partidaria no tanto de una retirada como de una cooperación; hoy la prensa no se ha

⁶⁷ *El Mondjahid*, de 16 de diciembre de 1968, 17 de enero, 8 de febrero, 26 de marzo y 21 de abril de 1969.

⁶⁸ *Epoca*, 28 de febrero de 1968.

⁶⁹ *Associated Press*, 25 de febrero de 1969.

⁷⁰ *The Daily Star*, 24 de noviembre de 1968; *Al Nahar*, 2 de enero de 1969.

⁷¹ Por ejemplo *Vlus*, 21 de febrero de 1968; *Cumhuriyet*, 9 de febrero de 1969; *Dunya*, 22 de febrero de 1969.

vuelto a referir al tema ⁷², aunque dada la postura del nuevo gobierno, abiertamente nacionalista, puede afirmarse que la retirada de la flota americana es no sólo deseada, sino provocada por medio de actos indirectos, tales como la evacuación de la base de Wheelus Field, que quita un punto de apoyo importante a la flota. La cuestión de los Mirages y de la postura libia respecto a Israel hacen pensar en una toma de posición definitivamente monroísta mediterránea y antiamericana que empezaría ahora a proyectarse para hacer jugar a ese país un papel operativo en los intentos pactistas mediterráneos actuales, especialmente a causa de su gran importancia petrolífera.

Grecia presenta una posición en cierto modo contradictoria. Llegó a pensarse en un principio que se oponía a la retirada de la VI Flota, más tarde que estaba a favor de la retirada de ambas flotas. La primera postura venía a confirmarse cuatro meses después a juzgar por la opinión del diario *Akropolis*, que otorgaba a la VI Flota una gran importancia para Grecia. Asimismo Pipinelis declaraba en febrero de 1969 que «el gobierno griego no tiene conocimiento de tales planes de neutralización del Mediterráneo», todo lo cual viene a situar a Grecia en una postura de no comprometimiento ⁷³.

Se puede, pues, resumir la manera de sentir de los países mediterráneos respecto al pacto a la luz de las declaraciones y comentarios de prensa, diciendo que en general propugnan la creación de una zona de cooperación. Existen criterios diversos respecto a la presencia de las flotas extrañas, con una tendencia a favor de su retirada. Aflora en algunas opiniones el miedo al vacío que dicha retirada supondría, impresión que ha hecho pensar en la doctrina de la posible conveniencia de mantener la presencia de las flotas mientras exista el vacío, tal es la manera de opinar del jesuita Padre Echánove ⁷⁴.

De los países de la cuenca de los que no se tiene noticia, Malta puede considerarse incluida en la tónica general y Albania debe de estimarse caso aparte por su especial identificación con la China de Mao, lo que la coloca como cabeza de puente de un posible elemento de futura tensión, ya vislumbrado pesimistamente por algunas noticias de prensa: la penetración china

⁷² *Il Giornale di Tripoli*, 28 de febrero de 1968; *Tripoli Mirror*, 22 de diciembre de 1968.

⁷³ *La Vanguardia*, 30 de febrero de 1968, 11 de febrero, 23 de marzo y 21 de marzo de 1969.

⁷⁴ ECHÁNOVE, A.: *La neutralización del Mediterráneo*, "Razón y Fe", pág. 235 (marzo 1969).

en el Mediterráneo. Los actuales contactos con algún país mediterráneo occidental auguran, sin embargo, un acercamiento al diálogo.

En general, las posturas son acordes con las tendencias políticas dominantes en cada caso, en cuanto al tema de las flotas y prácticamente unánimes en cuanto a la cooperación.

4. Países no ribereños.

El interés por el pactismo se da también en los países no ribereños que, si bien no lo tratan de una manera tan directa ni tampoco sacan de él consecuencias comparables a las de los ribereños, muestran a través de su prensa que el tema no les es ajeno y que en definitiva la seguridad del Mediterráneo está implicada en la seguridad mundial.

a) Europa.

La prensa alemana se ocupa de recoger sobre todo opiniones atribuibles a países más directamente interesados en el Mediterráneo. Bélgica se refiere sobre todo a la visita de Debré a España y apunta que probablemente la retirada de la VI Flota causaría preocupación a los aliados de Estados Unidos: Italia, Grecia, Turquía y Francia. El resto de los países europeos, cuya prensa se ha recogido, es decir, Noruega, Países Bajos, Portugal, Suecia y Suiza, se limitan en general a constatar los hechos sin hacer comentarios o aventurar opiniones. Un cotidiano de los Países Bajos, por ejemplo, resaltaba la importancia de España, dada su posición estratégica en el Mediterráneo ⁷⁵.

b) Iberoamérica.

Asimismo la prensa de los países iberoamericanos que ha sido recogida aquí, se limita a constatar hechos: así la de Argentina, Bolivia, Brasil, Costa Rica, Chile, Ecuador, Guatemala, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

Conviene destacar algunos como, por ejemplo, un rotativo de Bolivia, que afirmaba que era imposible la presencia de la Unión Soviética en todos los

⁷⁵ Por ejemplo, *Le Soir*, 23 de febrero de 1968, y *Haagsche Courant*, 20 de junio de 1969.

mares, y, por tanto, dejaba entender que la presencia soviética en el Mediterráneo no tenía las consecuencias que se la achacaban, opinión recogida por un periódico de Paraguay.

Mientras que la prensa de Costa Rica abogaba por la creación de una zona de paz en el Mediterráneo, la de Perú lo hacía por la no retirada de las flotas americana y soviética. Cabría preguntarse si la prensa de Iberoamérica veía en dicha retirada el peligro del establecimiento en el Océano Atlántico de la flota soviética, dado el desarrollo de ciertas incursiones en estos últimos meses. Sin embargo, valga la repetición, la prensa iberoamericana se limita, en general, a constatar el hecho de la presencia de las flotas y no a valorarlo ⁷⁶.

c) *Asia.*

Parecidos temores cabría ver en la prensa de Pakistán con respecto al Océano Indico. En efecto, dicha prensa se mostró en contra de la retirada de las flotas, lo que para un país no directamente implicado es poco usual. Otro ejemplo de las opiniones de esta zona del mundo es el del Delegado de Arabia Saudita en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que declaró ante dicho órgano, después de denunciar la presencia de las flotas extrañas en el Mediterráneo, que «no era éste un mar donde se debía debatir la hegemonía entre el mundo oriental y el occidental, ya que sólo pertenece a los países ribereños» ⁷⁷.

5. Referencia especial a la prensa de Gran Bretaña, Irlanda y Gibraltar.

La prensa de Gran Bretaña, prensa de un país doblemente interesado en el Mediterráneo, se ocupa del tema haciendo hincapié sobre todo en el asunto de Gibraltar y comenta la peligrosidad de la presencia soviética, sin hacer referencia al problema de la retirada de las flotas ajenas al Mediterráneo.

⁷⁶ Por ejemplo, *Ultima Hora* (Bolivia), 13 de enero de 1969; *La Tribuna* (Paraguay), 6 de enero de 1969; *La Prensa Libre* (Costa Rica), 3 de enero de 1969, y *La Crónica* (Perú), 5 de diciembre de 1968.

⁷⁷ *Morning Neios* (Pakistán), *Pakistan Times*, 21 de febrero de 1968; *Morning Neios* (Pakistán), 24 de febrero de 1968, y *A B C*, 5 de enero de 1969.

Guarda silencio generalmente sobre la presencia de dichas flotas, por razones obvias, ya que sólo indirectamente se ha venido haciendo mención en la prensa mundial de la presencia británica.

Por el contrario, las referencias a Gibraltar son constantes y entre otras pueden citarse la de *Daily Telegraph* de 9 de abril de 1969, que decía que «... en caso de crisis no habría problema de poner un tapón en Gibraltar e impedir que suministros de Odessa llegasen a los rusos», lo que muestra, además del correspondiente optimismo, una conciencia cierta del valor estratégico del peñón.

The Economist afirmaba, por otro lado, que «la disputa sobre Gibraltar y la cantidad a que asciende la ayuda americana a España, a cambio de la utilización de Rota, están siendo agudamente explotados en interés de Rusia⁷⁸, y *Daily Express* de 19 de junio de 1969 afirmaba que la presencia rusa convertía la «posición geográfica de España» en punto de «inmensa importancia... estratégica para la defensa» de Estados Unidos. Lo que venía a recabar mayor atención para los problemas del Estrecho y de la dirección de la política exterior española.

Tan variados comentarios no dejaban, sin embargo, de apuntar con referencia a las medidas tomadas en relación con Gibraltar por el Gobierno español que tal campaña parecía desastrosa en un momento en que la presencia soviética en el Mediterráneo requería mayor cooperación en Occidente⁷⁹.

La prensa de Gibraltar, representada por *Vox*, *El Calpense* y *Gibraltar Post*⁸⁰, atacaba duramente la presencia de la flota española cerca de sus costas, así como la idea de Castiella, tachándola de significar una tendencia pro-soviética. Además, dicha prensa apoyaba la decisión de la N. A. T. O. de crear nuevas unidades en el Mediterráneo para vigilar a la Unión Soviética. El periódico irlandés *Cork Examiner* veía en la nueva situación mediterránea la razón de ser de un arreglo sobre Gibraltar en un momento en que la cooperación en la zona es vital para presentar un frente unido a la expansión de los intereses soviéticos⁸¹. Es conveniente relacionar las opiniones británicas y las de Gibraltar con la declaración del señor Healey, de que Gibraltar y Malta servirían para una acción aérea decisiva en caso de guerra con la fina-

⁷⁸ 24 de enero de 1969.

⁷⁹ *The Daily Telegraph*, 28 de junio de 1969.

⁸⁰ *Vox*, 26 y 29 de febrero de 1968; *El Calpense*, 30 de febrero de 1968, y *Gibraltar Post*, 30 de febrero de 1968.

⁸¹ 30 de junio de 1969.

lidad de hundir la flota soviética en pocos minutos. Sin embargo, el tema de Gibraltar, incluso el más restringido del significado del peñón para la defensa del Mediterráneo, tampoco cabe, dentro del objeto de estas líneas. Tan sólo se ha pretendido plantear una posible problemática y recoger algunas opiniones recientes sobre puntos concretos.

VII

CONCLUSIÓN.

Las ideas aquí analizadas vienen a reflejar la constatación de un hecho: la preocupación por el Mediterráneo desde un punto de vista primordialmente político-diplomático.

Los motivos que impulsaron en cada momento a sus promotores son de variada índole y están en cercana relación con la circunstancia histórica en que se produjeron.

Así la propuesta turca podría tacharse de adolecer de un parroquialismo poco conducente a una solución global; es tal vez la menos pactista de las señaladas. De hecho, la falta de universalidad de sus intenciones se debiera a una cosa u otra, fue lo que en el último término dio lugar al fracaso e hizo que el movimiento pactista tuviera que esperar unos años para adquirir el auge debido. En definitiva, se puede pensar que Turquía estaba demasiado condicionada por sus necesidades para poder ser paladín de una idea tan ambiciosa como la del pacto mediterráneo.

La idea de Gaillard tuvo para Whitaker el mérito de atraer la atención general sobre el tema⁸². De hecho, las críticas de que fue objeto limitaron hasta casi ahogar por completo sus posibilidades. La acusación de ser un plan encubierto para internacionalizar el problema argelino, fue, sin duda, la causa primordial de la falta de acogida que se le dispensó, pues Túnez y Marruecos condicionaron en todo momento su aceptación a la solución del conflicto de Argelia, mientras que Gaillard quería incluir a este país en el pacto como departamento francés.

La prensa de todos los países denunció este hecho, y fuera cual fuere la

⁸² WHITAKER, A. P., *Spain and Defense of the West*, pág. 316 (Nueva York, 1961).

verdadera actitud del primer ministro francés, con la opinión pública en contra, difícilmente podía tener éxito el plan.

La caída del Gobierno Gaillard al mes siguiente y la vuelta de De Gaulle hicieron cambiar la situación. La idea de De Gaulle era imprecisa y sus únicas especificaciones, las concernientes a la relación del posible pacto con la O. T. A. N., no fueron del agrado de todos, dadas sus últimas consecuencias: Se pensaba que el pacto era una especie de puerta falsa para la entrada de España en la N. A. T. O. De hecho, la idea de Martín Artajo fue objeto de similar crítica.

Whitaker opina que la actuación de España en la Conferencia de Londres sobre el Canal de Suez, en la que la idea del ministro español volvió a exponerse, representa un intento de acercamiento a Europa subordinando la política proárabe. Lo que venía a suponer una normalización de las relaciones con Francia ⁸³.

La continuación de estas buenas relaciones en el momento del advenimiento de De Gaulle no hizo sino evidenciarse aún más con este hecho. El general intentó introducir a España en la O. T. A. N., con la finalidad de promover la solidaridad europea y fortalecer su posición en el Mediterráneo y Africa del Norte, concluye Whitaker ⁸⁴.

El autor comentado opinaba, sin embargo, en 1961, que un pacto mediterráneo occidental podría servir de estabilizador de la parte oeste del norte de Africa y servir de medio para resolver el problema de la relación de España con la O. T. A. N. ⁸⁵.

La idea estaba en contradicción con la que el general Franco expusiera a Whitaker en una entrevista concedida por el jefe del Estado el 15 de abril de 1959. Según el autor, Franco afirmó que Africa del Norte no podría nunca ser atraída a un Pacto Mediterráneo del que España, por lo demás, tampoco tenía necesidad, ya que las relaciones bilaterales con Francia, Italia y las demás potencias mediterráneas eran satisfactorias y adecuadas. Además, el jefe del Estado opinaba en la misma entrevista de 1959, que la defensa del Mediterráneo Occidental estaba suficientemente cubierta por la O. T. A. N. y por los acuerdos con los Estados Unidos ⁸⁶.

⁸³ WHITAKER, *Op. cit.*, *supra*, pág. 330.

⁸⁴ *Id.*, 304.

⁸⁵ *Id.*, 319.

⁸⁶ WHITAKER, *Op. cit.*, *supra*, pág. 341, y citado de nuevo en páginas 304 y 305.

La idea de Martín Artajo fue considerada en su momento como un deseo de ampliar la política proárabe, lo que no se conjugaría fácilmente con la opinión de Whitaker sobre la participación de España en la Conferencia de Londres de 1956. Por otro lado, se opinó que representaba un intento de salir del aislamiento. En suma, no tuvo la buena acogida que se hubiera deseado, pero sí una repercusión considerable.

No es posible, sin embargo, hacer un balance totalmente satisfactorio de esta resonancia, ya que las fuentes documentales no son suficientemente completas. Pero se puede afirmar que este balance revelaría la preocupación por la tensión y la cooperación mediterránea.

A pesar de todo, las fuentes disponibles muestran una situación general de falta de interés real por llegar a concluir un pacto, si bien se sentía una preocupación por la seguridad mediterránea. Recelos y falta de cohesión, ambos producidos por la inmadurez del espíritu integracionista, podrían ser la causa de la relativa apatía detectada. Piénsese que eran los momentos de la víspera del tratado de Roma y que, por tanto, la experiencia europea no había tenido tiempo todavía de servir de aglutinante.

Pero, probablemente, la causa principal del eco que han tenido y de la polémica que han levantado las ideas pactistas desde finales de 1968 se encuentra en la aparición de un hecho nuevo en el cuadro mediterráneo: la sustitución de la presencia única e indiscutida de la flota americana (desde 1947) por la doble presencia de las flotas americana y soviética, altamente discutidas, desde 1967.

Este hecho podrá tener o no las consecuencias que unos le atribuyen y otros le niegan, pero lo cierto es que provoca una preocupación y ésta da lugar a una fuerza cohesiva de tendencias. Esto y las nuevas circunstancias económico-políticas, así como el talante integracionista que hoy existe en sus riberas, producen mayores movimientos de opinión, y en último término, más posibilidades de acción en un sentido o en otro.

Las ideas de Castiella y de Tito se producen, pues, en un momento propicio que viene evidenciado en las fuentes disponibles ya expuestas. Son éstas, tal vez, más importantes que en otros casos no sólo en su número, sino también en su tono más efectivo e inquietante.

El impacto producido ha sido fuerte y se ha plasmado en dos grandes tendencias. Una, carga el acento sobre el aspecto negativo de las posibilidades, es decir, sobre el problema estratégico y del potencial militar de las fuerzas en presencia desembocando en una toma de posición con respecto a si deben

permanecer o deben retirarse las flotas extrañas al mar. Es el monroismo mediterráneo puro y simple.

Otra tendencia es positiva y trata de ver el aspecto constructivo del movimiento pactista. Es ésta la que propugna la formación de un área de cooperación mediterránea. En último término se ha querido ver en ella el corolario del monroismo anterior.

Entre las dos se sitúan las tendencias que ven en la distensión la condición *sine qua non* de la cooperación y aún dentro de ésta, la de aquéllos, como los propios Estados Unidos, que vislumbran la posibilidad de una desnuclearización sin retirada.

Probablemente, toda sugerencia de retirada debe interpretarse en el sentido de que tanto dicha retirada como la cooperación son condiciones complementarias de una paz estable dentro del ambiente general de desarme de que se habla en muchas de ellas. Pero también es factible interpretar dichas ideas en un sentido más amplio: la cooperación con o sin retirada de las flotas extrañas es fundamental para la seguridad de la zona y en consecuencia para una paz más amplia y duradera.

VICENTE BLANCO GASPAR

